



Columna

Alejandro Corvalán Quiroz
 Académico Facultad de Ingeniería, Negocios y Ciencias Agroambientales. UVM



Las incertidumbres de la economía global para el 2026

El 12 de abril del 2025 el presidente Trump generó un escenario de un shock arancelario sin precedentes en los últimos 90 años de la economía mundial, el cual ha traído fuertes tensiones comerciales y geopolíticas en un contexto de deterioro fiscal de las economías avanzadas y niveles de incertidumbres muy altos. Si bien aún es prematuro hablar sobre las consecuencias a largo plazo para la economía global y para EE.UU., para muchos analistas internacionales las acciones unilaterales del gobierno de EE.UU. sustentan un proceso de “desglobalización” y otras como la “reciente decisión de la Casa Blanca de retirar al país de 66 instituciones multilaterales, incluidas 31 vinculadas con Naciones Unidas, como la Cepal”, entre estas destaco su salida del Acuerdo de París, que es un tratado internacional que compromete a los países firmantes a limitar el calentamiento global por debajo de los 2° C y preferiblemente a 1,5 °C. Es relevante mencionar que EE.UU. es hoy el primer emisor histórico y el segundo de gases de efecto invernadero.

No obstante el complejo escenario internacional, recientemente hemos conocido algunos cierres de Acuerdos de Libre Comercio muy interesantes de dimensionar a futuro, como el acuerdo Mercosur y Unión Europea, UE, después de 25 años de negociación, y el reciente anuncio del acuerdo entre la India y la Unión Europea que prevé eliminar o reducir los aranceles en un 96,6% de las exportaciones de bienes de la UE. Este acuerdo de libre comercio India-UE representaría un 25% del PIB mundial y un tercio del comercio mundial.

Sin embargo, creo útil mencionar, en este contexto de incertidumbres de la economía global, el discurso del Primer Ministro canadiense,

Mark Carney, en el reciente Foro Económico Mundial de Davos en Suiza, que se transformó en uno de los hitos más comentados del encuentro. Uno de los conceptos más directos fue “estamos en plena ruptura, no en plena transición. Durante las últimas décadas, una serie de crisis - financiera, sanitaria, energética y geopolítica - ha puesto de manifiesto los riesgos de una integración mundial extrema. Más recientemente, las grandes potencias han comenzado a utilizar la integración económica como medio de presión: los aranceles como palanca, la infraestructura financiera como medio de coacción, las cadenas de suministro como vulnerabilidades que explotar”. Una de sus frases que sintetizó su diagnóstico, en un discurso lúcido y valiente, fue “si no estás sentado a la mesa, estás en el menú”, ha resonado fuerte, especialmente en los líderes europeos y representantes de economías medianas. Si bien la economía mundial fue resiliente durante el 2025, su resiliencia descansa sobre bases frágiles y riesgos significativos como la evolución de las expectativas sobre la rentabilidad de la inteligencia artificial, o el escalamiento de las tensiones comerciales, el deterioro adicional de la sostenibilidad fiscal y las posibles disrupciones geopolíticas que afecten las rutas de transporte y cadenas de suministros, entre otros.

Para una economía como la nuestra, en que la integración con el mundo ha sido y es una palanca y motor de desarrollo, es muy relevante comprender los riesgos y las amenazas del actual escenario global y, muy especialmente, que en un país como Chile requiere como política de Estado contar con inteligencia estratégica combinando principios con pragmatismo o lo que Carney enunció como “realismo basado en valores”.